

GERMINAL

Justicia, Ciencia, Progreso

Año III.—Núm. 78

ALMERIA

Redacción y Admon; Alfarcos 21

24 de Agosto 1901

A LOS LIBERALES

Los que ocupamos las avanzadas del progreso, llamamos al pueblo liberal para que rinda culto á la memoria de los ilustres varones que pagaron con sus preciosas vidas su amor á la libertad.

No es ocasión, de negar autoridad para hacer este llamamiento, á los representantes de la actual Monarquía, que por contrastes de la vida política, resultan más reaccionarios, cuanto más alardean de democracia; pero si la proscripción es un mérito, nadie como GERMINAL, puede pronunciar la palabra libertad con más soltura.

Desgraciadamente hoy, los hombres y los partidos no pueden oír, sin que sientan remordimiento, en sus conciencias.

Pocos han sido constantes, para ella, los más han tratado de prostituirla.

Así nosotros al presentar nuestra carroza, con su hermosa efigie, la llevaremos rodeada de nuestros cuerpos donde se encierran las únicas almas puras, que han quedado en el campo de la política.

Con el propio esfuerzo y el de contados elementos republicanos sin intervención oficial, queremos ofrecer á Almería, un testimonio, de consideración, honrando las cenizas venerandas de los Colorados, cenizas que nos hicieron respetar nuestras madres desde la cuna, y que ofrecemos hacer querer á nuestros hijos.

El día 24, á las seis de la tarde espera GERMINAL que el pueblo liberal de Almería, acudirá á formar parte de la procesión cívica, que representa la más enérgica protesta contra la tiranía, encarnada en el canalla Fernando VII, en la miserable nobleza de su tiempo, y en el prostituido clero que desde Carlos II, no ha dejado el Alcázar de Madrid.

Liberales. ¡Viva la libertad!
¡Viva la Democracia!
¡Abajo la tiranía!

24 DE AGOSTO

Si la ardiente devoción que profesamos á la sacrosanta idea de libertad, es el poderoso móvil que nos ha impulsado en todo momento á hacer claras y públicas significaciones de nuestras ideas, no lo es menos el entusiasmo que siempre nos impulsaron las poderosas energías latentes en el seno de la humanidad, que al emancipar los pueblos de vergonzosas tutelas, proclamada la soberanía de la Razón, dignifican al individuo en el inviolable altar de la conciencia, con el sentimiento benéfico de la fraternidad universal.

Pero este ideal fecundo de la vida humana, fuente perenne de generosos entusiasmos, no llega á realizarse en la historia de los pueblos sin oposiciones ni luchas, siempre sangrientas, que si llevan al ánimo contristado acerbos dueños y amargas lágrimas, purifican con ellos las instituciones, que más tarde han de aceptar en el credo de sus principios, lo que han rechazado ó anatematizado con una tenacidad inconceivable.

Esto, obedece ciertamente á una ley eterna, que se repite desde el individuo hasta las superiores entidades históricas, y en cada época y en cada período con mayor riqueza de detalles con mayor cúmulo de hechos.

Dos elementos antitéticos se comparten el campo de toda vida, uno que tiende á dar carácter de estabilidad y permanencia á los hechos realizados en determinadas condicio-

nes, y otro que aspira á que el principio de originalidad predomine en lo que ha de cumplirse, con nuevas formas y nuevas potencialidades.

Estos elementos los constituyen la tradición y el progreso, que, como leyes de vida, aparecen por antagonismos; subsistentes en permanentes oposiciones, consignadas en la historia, todas las manifestaciones activas de la humanidad.

Así se explica la lucha del mundo oriental y el pueblo helénico, que la imaginación poética simbolizará en la célebre guerra de Troya, la de los patricios y plebeyos del mundo romano, la del cristianismo y del paganismo, la del señor feudal y los vasallos, la del Papa y el imperio, y otras mil y mil manifestaciones que sería prolijo enumerar.

Más en estas luchas, siempre vence, á los obstáculos tradicionales y conservadores, el elemento progresivo que se encuentra solicitado por fuerza interna y superior que le grita ¡adelante! ¡adelante!

La célebre frase de Galileo, se repite constantemente, y tiene confirmación cumplida en el organismo de los hechos, que constituyen la trama, la urdimbre de todas las manifestaciones históricas.

Nada importa que la razón de la fuerza, ahogue en un punto las aspiraciones de un pueblo, que pretenda detener su marcha, oponiéndole lagos de sangre, la fuerza de la razón se impone, y aún á costa de inmensos sacrificios hace nuevas y valiosas conquistas que el porvenir admira como el punto inicial de más venturosos desenvolvimientos.

La tendencia hacia la libertad y la igualdad sin las cuales no hay derecho, ni justicia posibles, domina en todos los pueblos y manifestándose en constantes perturbaciones lentamente ha ido suavizando la condición de las clases oprimidas.

Desde el pária de la India al esclavo de Grecia y Roma, desde este al siervo de la Edad media y desde el siervo al villano y al burgués de la Edad moderna, el progreso es indudable. El cristianismo, al proclamar la igualdad de los hombres ante Dios, había dado un paso gigantesco en el mundo antiguo, que era imposible no trascendiese á la esfera social.

Los bárbaros habían traído el sentimiento de la libertad individual, que, aunque en forma de privilegio había encarnado en el feudalismo; y el renacimiento y la reforma proclamando la libertad de la conciencia religiosa ante la Iglesia y el Estado propagan los principios democráticos, inscribiendo en el lábaro de sus más preciadas conquistas el hermoso y augusto principio de la fraternidad humana.

Pero esta ley biológica del progreso, permanente eterno y necesaria no permite retrocesos ni paralizaciones, que supondrían necesariamente una perturbación en la vida de los pueblos, y para el caso que este fenómeno

no anormal se produjera y que el orden de derecho, elemento constitutivo de los seres racionales se restaura, y se restablezca la vida regular y ordenada, la razón exige el servicio de la fuerza como elemento material, de aquí la necesidad de esas transformaciones que históricamente toman el nombre de revolución y que como reacción natural contra el pasado, ó por temor al porvenir, representa la acción que sirve para rectificar, grandes errores ó estorpar inmensos males.

Así se explican multitud de hechos que registra la vida de los pueblos y que nuestra madre patria, inscribe como triunfos gloriosos é imperecederos en las inmortales páginas de su historia.

En todas las edades se entabla la lucha y la sangre de generosas víctimas, sirve para escribir epopeyas gloriosas que si parecen terminan trágicamente en Sagunto, en Numancia ó en Villalar; ~~luchas~~ su epíteto en la época moderna, no sin razón llama época de las revoluciones.

No es nuestro propósito discutir sobre la legitimidad de estos, si son un hecho fatal ó á veces necesario, ni protestarnos en modo alguno discutir el racional principio en que se fundan.

Al honrar la memoria de insignes héroes que derramaron su sangre en defensa de los ideales, que venia persiguiendo nuestra patria, desde lejanos tiempos, siendo de ello prueba elocuente las revoluciones provinciales del siglo XVI, no debemos molestar vuestra atención trazando un cuadro histórico, que nos llevaria mucho más allá de los límites que nos hemos impuesto, pero sin consignar, que estos hechos venian elaborándose en el seno de la sociedad moderna, teniendo presente en la revolución de la vecina República, que de origen latino era sin embargo más amante aún de la igualdad que de la libertad.

La Europa entera á fines del pasado siglo era víctima del cáncer del absolutismo, que minaba la existencia de los Estados y en oposición y en lucha este elemento tradicional con el elemento del progreso que pedía una organización racional y justa de la sociedad conforme con la esencia humana, había de producir las sangrientas colisiones de todos conocidas.

Vence el progreso bajo todas sus formas y en todas sus manifestaciones y en nuestra patria al grito de independencia se vence en gloriosa lucha á las aguilas triunfantes en Jena y Austerlitz, domando la orgullosa soberbia de la dictadura militar de Bonaparte.

Mas tarde en el seno mismo del pueblo generoso que al jefe del Estado sacrificara sus seres más queridos, surge de nuevo la oposición simbolizada por realistas y liberales dando origen á las tristes escenas que hoy conmemoramos.

El realismo, representante de decrepita tradición, se mancha en sangre de inocen-

tes víctimas que se inmolan en aras del progreso, y si en aquel instante aparece victorioso el elemento reaccionario, su efímero triunfo produce consecuencias de una importancia capitalísima.

Los privilegios desaparecen, el principio monárquico pierde su poderío, la intolerancia religiosa termina su misión, y el arte y la industria adquieren un desarrollo cual nunca le vieron las edades.

La libertad, la fraternidad, la igualdad en el derecho y en el hecho, verdades cristianas, han venido á ser ley de la vida misma, las instituciones y las costumbres han sufrido radical transformación, las clases oprimidas toman posesión de la vida pública, preparándose una nueva y venturosa edad para nosotros, cuya aurora la vemos apuntar en el horizonte y cuyo resultado será el imperio del Bien como ley suprema de la vida.

Entonces se resolverá la oposición histórica del presente, y prevalecerá sobre el privilegio la desigualdad, la ignorancia y la miseria, el reinado de la libertad; el santo reinado de la Democracia, que es el reinado de Dios sobre la tierra.

¡Loor eterno á sus precursores!

Dicitur...

Estomamos en plena feria, mejor dicho, en pleno cementerio. El fúnebre presidente de la Comisión de festejos, se pasea impávido por el rent, dirigiendo tótricas miradas hacia los casetas vacías.

Alguna vez mira con los ojos en blanco, á Muñoz, cierra los puños y huye hastado de su sombra.

Está visto que cuando alguno se convence que no vale para nada, se mete á concejal y tutti contenti.

Los honos que reparten los concejales, y que es costumbre mandar á la prensa, no han llegado á GERMINAL.

¿Y ustedes no saben por qué?

Sencillamente, por que le hemos dicho á Orozco que no sirve para el cargo, y el hombre de la «nisa de una» se ha incomodado.

Pues ahora se vá á incomodar más, porque vamos á llamarle «imbécil».

Y todavía más; «Simpleton».

Han llamado la atención de los foresteros las artísticas puertas del Pabellón del Circulo Literario. Son muy pequeñas, del tamaño de David, quien creyéndose el más grande de los literatos, las ha encomendado á su medida.

Y efectivamente han resultado dos puertas de madriguera.

Y cuidado que no nos gustan las «comparanzas».

El señor Laynez (D. Paço) va á hospedar á D. José Canalejas, durante su permanencia en Almería.

Ya verá el respetable demócrata, de cerca, como se estilán los demócratas de por acá.

Y tendrá ocasión de ver, como las ideas se descomponen al traves de ciertos inteligencias, como la luz al atravesar el prisma, en infinidad de colores.

En el Festival Infantil y separado de los demás niños vimos en una Placa el miércoles al secretario del Circulo Literario,

Muy bien, firme con él por travieso.

El cura Amat no se supo la lección en el Festival Infantil, á pesar de las octas que llevaba al efecto.

También el alcalde royó á gran altura.

Repitió tres ó cuatro veces que sentía admiración por la «cultura intelectual».

Para el señor Muñoz deben existir varias clases de cultura.

Cultura muscular. Cultura de cascos, etc.

El director de la Compañía de los ferrocarriles del Sur de España, Mr. Raffat, ha sido separado de su cargo.

Quedan todavía otros elementos, que esperamos atiendan el ejemplo, y procuren no olvidar al personal subalterno, que es en definitiva quien verdaderamente produce.

PROFANACION

Sentíase un calor sofocante. La sala de la Audiencia estaba llena de bote en bote. La entrada había sido tumultuosa. Al penetrar en el local, entre achachones y blasfemias, rompió los consabidos cristales de la consabida mampara. Las aperturas en los pasillos fueron tales, que oía tajar que se hallaba en cintas dió á luz prematuramente. Gran número de letrados, cubiertos por la honrosa toga, ocupaban el estrado. Las damas entremetidas, que por todas partes se insinúan, habían hallado medio de hacerse dueñas de los sitios de preferencia y abalando los asientos destinados á los chicos de

la prensa, impidiéndoles cumplir los deberes de su ministerio.

Es que la causa que iba á fallarse era una de aquellas que tienen el privilegio de excitar vivamente la pública curiosidad. Un año hacia, casi hora por hora, que se perpetró el hecho de autos. Es el plazo mínimo que necesita en España la justicia histórica para la instrucción de un proceso. Cierta mañana, el reo que á la sazón ocupaba el banquillo, un joven alto, rubio, de arrogante y simpática presencia, había penetrado bruscamente en la Catedral, llena en aquel momento de fieles que asistían al oficio divino, y emprendióla á golpes con el piadoso concurso. Su potente mano, armada de sondo látigo, repartía disciplinazos á diestro y siniestro. Sin reparar en sexo ni edad clérigos y legos fueron por igual víctimas de su furia. Apoderóse el pánico de la concurrencia, y á los pocos momentos la iglesia estaba limpia de hecatas. Cuando los dependientes de la autoridad acudieron para apoderarse del culpable, el suelo del templo, cubierta de rosarios, libros de misa, sombreros, toquillas, pañuelos, casullas y solideos, semejava un campo de batalla.

A medida que el relator leía con tono dormido el apuntamiento, un vago murmullo, formado por infinitas exclamaciones, se exhalaba de la multitud: ¡qué impío! ¡qué fiero! ¡qué enérgico! ¡Quién era aquel hombre que así había osado profanar el santo recinto? ¿Se trataba de un loco furioso, de un loco de atar? La prueba sobre el particular había sido terminante. Aquel hombre no estaba loco; era sin duda un exaltado, un demagogo, un sectario, un fanático sugestionado por las ideas disolventes que flotan en la atmósfera social. Pero el fanatismo no es causa legal de exención. El delito estaba probado: el culpable convicto y confeso. La espada de la ley no se habría desvainado en vano. La vindicta pública tenía su presa segura.

El fiscal echó el resto. Verdad es que la tal causa le había sido recomendada especialmente. A raíz del suceso, el jefe del partido conservador, hombre de arraigadas convicciones, de gran sinceridad y catoniana rectitud, había interpelado al gobierno, recomeniéndole con dureza por el desamparo en que dejaba el derecho de los creyentes. El ministro de Gracia y Justicia, el más exitoso de los ministros, se creyó obligado con tal motivo á excitar el celo del ministerio público para la persecución de los delitos contra el libre ejercicio del culto oficial. Así es que el fiscal, que aguardaba el ascenso, hallábase aquel día más celoso que un turco. Y hubo aquello del respeto á la conciencia de los más de la fe de nuestros mayores, de nuestras santas tradiciones, de la necesidad de la religión para fundamentar el Estado, sin omitirse lo de la intransigencia racionalista, la intolerancia herética, el fanatismo

librepensador, ni dejar de poner en su punto los peligros sociales y políticos que lleva anejos la impiedad, madre de toda perturbación y tía de toda demagogia. Con esto y una invocación á la providencia y algo de piropeo al «gran Pontífice» el representante de la ley enjaretó una homilía que ya quisiera para sí el obispo de Sión, y aún el primado de Toledo.

El defensor no estuvo flojo. ¡Qué vehemencia, qué fuego, qué expresión! «Católico soy—exclamaba poniéndose la mano en la toga.—El propio Silvela no me supera por lo acrisolado de la fe. Dispuesto estoy, como Pidal, á dar por la religión sangre y vida. Pero ¿es que por ello me encuentro obligado á tomar como oro de ley la moneda falsa de la hipocresía? ¡Hablais de profanaciones de templos! ¿Sabéis lo que es hoy la Iglesia para la mayor parte de los que la frecuentan? Para aquel burgués panzudo, hombre de orden y usurero sin piedad, es un sitio de exhibición de creencias mentidas. Para la vieja solterona, chismosa y desabrida, es un rincón fresco en verano y abrigado en invierno, donde descahezer el sueño. Para la niña coqueta, estaque donde pescar novio. Para el «Koska» degenerado, coto donde cazar dotes. Para aquellos amantes furtivos, punto de cita donde concertar sus uniones adúlteras. Feria de vanidades para la dama linajuda. centro de murmuración para la mojegateria femenil, campo de operaciones para la Celestina astuta.... ¿Qué más? El propio sacerdote no suele ver en la Iglesia sino el taller donde cobra su salario y gana su vida. ¿Y queréis castigar el hombre que, lleno acaso de generosa indignación, intentó purificar el templo?

Vana elocuencia! El Jurado, tras breve deliberación, dictó veredicto de culpabilidad. El tribunal de derecho con estricta sujeción a lo prevenido en el caso segundo del artículo 240 del Código penal, condenó al reo á la pena de cuatro años y dos meses de prisión correccional y 2.500 pesetas de multa.

Y allá fué á presidio para cumplir su condena el Redentor del mundo. Porque ya habrás comprendido desde el principio, avisado lector, que el culpable de aquella gran fechoría, que nuestro Código penal con tanta dureza castiga, no era otro sino el mismísimo Jesucristo! Y el que lo duda no tiene sino consultar el Evangelio; Mateo, capítulo veintiuno, versículos 42 y 43.

Alfredo Calderón.

MILAGRO!

I

Murió mi madre. Anoche
se la llevó el furgón....
Aún el rodar del coche
resuena en los oídos,

y aún vibran los gemidos
de la última oración.

Por un fatal presagio
no la dió en su agonía
ni un beso ni un adiós.
—«¡Lábradle del contagio...
que nó entre aquí—decía—
no muramos los dos.»

Y á un Cristo de madera;
—«Señor, cuando yo muera,—
ferviente suplicó—
sed: vos quien la dirija.
Haced dichosa á mi hijo...»
y luego le besó.

II

Besó el Cristo mil veces,
lo niño, y en sus preces
la muerte pidió;
y al verla tan hermosa,
tan triste y tan llorosa...
¡el Cristo la escuchó!

Murió también, y anoche
se la llevó el furgón...
Aún el rodar del coche
resuena en los oídos
y aún vibran los gemidos
de la última oración.

12

QUITOLIS

en aquel corazón dulce no se
hubiese albergado jamás la
mundana pasión de la carne
ni aún la más leve tentación
que en tal sentido lo inquie-
tara, es de saber que Quito-
lis amaba. Si tenía un ar-
diente y voluptuoso amor
dentro del pecho; amaba al
mar, amaba el Sol, amaba
la luz diurna como un idó-
latra, como un panteísta
sentimental, convencido de
que allí estaba la más gran-
diosa manifestación de lo
Eterno. Amaba, y todas las
mañanas iba al Mirador y
desde allí contemplaba al
dormido mar; limpio y ace-
rado como un espejo, al cla-
ror del cercano día; y allí
sentado aguardaba ansioso
la salida del Sol, siempre
tan lento y majestuoso en el
ascenso, siempre tan pálido
como una hostia morena de

La Ciencia, que no rezo,
regó el milagro y dijo
despótica y cruel;
«Ha sido una torpeza
besar el crucifijo...
¡Se contagió por él!»

X.

Peor que los paganos

¡¡ QUÉ VERGÜENZA !!

Sangrientas persecuciones y guerras
terribles han costado á nuestra patria la
intromisión de esa turba de gandules, que
falseando la religión cristiana, han hecho
de ella un negocio comercial de explota-
ción maravillosa.

El Dios del dinero; ese es el Dios frei-
lero, jesuitico y vaticanista; el Dios que
los gentiles ó paganos adorarán en for-
ma de cuadrúpedos.

Desde la conversión de Constantino,
no ha cesado de manar sangre humana,
ese pretensión estúpida de encadenar las
conciencias, amordazar las lenguas y apri-
sionar los pensamientos. Se ha propaga-
do por los medios más crueles y salvajes
imponiendo por el hierro y el tormento,
la creencia de una religión en todo con-

J. JESUS GARCIA 9

Quitolis no era para todo
el mundo. Quitolis á secas.
Llamábale así cariñosamen-
te el señor Obispo, el Ma-
gistrat y alguno que otro
vetusto padre del Cabildo;
pero para los demás, Quito-
lis era una respetable y
cándida institución dotada
de singular pureza que aten-
día al lacónico nombre de
«Juan». Nadie le antepone
el Don galante y urbano con
que se inicia el nombre de
los mortales de la Tierra,
creyendo que con esto le
profanaban. Quitolis andaba
en los lindes de la hosti-
tud; casi, casi penetraba en
las celestes esferas de la
santidad y... no había que
señalarlo con ningún mote
mundano. El era Juan y na-
da más que Juan, dicho así,
con aquella sobriedad que
recuerda las severidades del

traría á tales procedimientos. Dártsimos medios de creer lo que libremente y por la persuasión no se cree; pero con ser duros aquellos medios no resultar tan repulsivos é incitantes como los de estos tiempos. Pensábase únicamente en imponer la religión que se creía la verdadera, la enseñada por Dios mismo, pero hoy es otra cosa, hoy no se persigue otro fin que el capital, el medio de proporcionarse una vida regalada llena de comodidades y placeres.

Adoraban los paganos los dioses que ellos se forjaban, eran idólatras por que hacen sus dioses fuera de formas diversas construidas, según sus gustos; pero en medio de esta disparidad resultaban hasta cierto punto dispensables por que adoraban con verdadera fé al Dios que ellos se imaginaban el verdadero, si quiera fuera un bacerro de oro.

Poor que los paganos resultan nuestros clericales; más idólatras, farsantes y embusteros.

No hay más sinceridad en sus palabras que la hipocrosia, adoran como á Dios al vil metal, la mujer bella, las comodidades, los placeres y todos los vicios y veleidades mundanas, se arrastran miserables á los pies del poderoso por captarse su protección para sus fines perversos, y se gozan en la desgracia del incauto que ha legado sus bienes al con ven

to para ganarse mejor la gloria desposeido de ellos, que tanto daño causan al alma y... tambien al cuerpo.

Luego, con una bendición del viejo de las «maletas» y unos cuantos jubileos, todo se perdona, todo se purifica y se gana el año santo.

Reirse Ingleses, Alemanes, Norte americanos, Austriacos, Suecos, Noruegos, Belgas y... tú tambien Miguel Voco, que bien lo merecemos.

!!!Qué vergüenza!!!

J. Gabriel Martínez.

Contra el poder

La guerra cruel que sostiene Inglaterra con los Boers, despierta en los hombres de buena voluntad tal indignación, que les hace renegar de cuanto representa el poder en los pueblos cultos.

Se observa tal divorcio entre las representaciones oficiales; que los que estiman un deber desde el Ministerio, lo considera desde el hogar como una iniquidad, y de este divorcio resulta como consecuencia fatal, la protesta más solemne contra el gobierno inglés y contra los demás gobiernos del mundo, que contemplan cruzados de brazos las iniquidades de los

QUITOLIS 10

estilo bíblico.

Quitoliá, pues, que debía este apodo á la inquietud chiquillería que un tiempo le acompañó en sus juegos infantiles; era un cunita joven, de buena estatura, de arragante traza y muy guapo. No era grueso: no era flaco; su cuerpo tenía la feliz proporción de una estatua clásica; su cabeza era la de un Apolo rubio y rapado; cabeza redonda y bien acortada en la que Dios quiso encajar una cara extática de un ángel hermafrodita.

En aquel pasmado semblante no acusó jamás el apetito carnal el más ligero rasgo varonil; sin embargo, no era ridículamente femenino. ¿Era un hombre? ¿Era una mujer? ¿Era un Dios disfrazado? Mirándolo no se sabía; era, al parecer, un

11 J. JESUS GARCIA

arcángel que en vez de blancas alas llevaba las negras hopalandas de su capa tendidas sobre los hombros y sobre los brazos. Para tener clara idea de aquella hermosa testa, había que recordar al ángel del Salzillo que los murcianos veneran en el «paso» de la «Oración del Huerto.»

Quitolis era, á más de todo esto, un gran madrugador. Antes que el día viniera y antes que los pájaros cantaran, ya estaba de punta nuestro hombre, preso en su sotana, liado en su capa y camino de El Mirador, cercano á su vivienda.

Hemos dicho antes que el bondadoso cura fué siempre de styo inocente y cándoro como un niño, y si no lo hubieramos dicho, lo hacemos ahora, pero aunque

ingleses en el Transvaal y en el Orange.

Luego, cuando el revolver de Augioli-lio, ó Bresci, acaba con algun tirano, se estremecen hasta las piedras, con espasmos de miedo, pero acabados aquellos momentos que siguen á estos acontecimientos, continúan esos mismos representantes del poder, asesinando, robando y quemando en nombre de los generosos sentimientos de humanidad.

Está visto, que el sentimiento de humanidad, es cosa que estorba á los gobiernos de hoy, y como para que exista poder, es preciso que haya pueblos, se comprende la necesidad de acabar con la tiranía que bastarden las aspiraciones justísimas de las gentes, proclamando como sistema permanente la rebelión de las muchedumbres, contra sus propios representantes en la gobernación de los Estados.

Manuel Pereda.

Circular

He aquí el oficio-circular que con fecha de ayer dirigimos á las distintas agrupaciones y entidades obreras de esta localidad.

**Compañero Presidente de la
Sociedad de....**

Los sucesos ocurridos con motivo de varios de las últimas huelgas de trabajadores, singularmente en la Coruña, donde la represión sangrienta de las autoridades y la persecución sistemática contra las sociedades obreras han revestido caracteres verdaderamente abominables, han suscitado un legítimo movimiento de protesta que puede decirse casi en toda España ha congregado á la clase trabajadora en *meeting* y manifestaciones públicas.

Seguros estamos de que las Sociedades obreras de Almería no negarán su concurso á un acto de solemne afirmación, de solidaridad de la clase trabajadora. En nombre y representación de la «Agrupación Germinal» de Almería y como individuo de la comisión permanente que funciona en Madrid, nos dirigimos los firmantes á esa Sociedad solicitando su concurso para la celebración de un *meeting* de protesta en Almería.

Al rogar á usted encarecidamente la pronta y urgente contestación que el caso requiere, esperamos se servirá envidarnos nota de los compañeros que esa sociedad delegue para constituir la comisión encargada de la realización del *meeting* y hacer en él uso de la palabra. En el caso

improbable de una negativa esperamos también que tendrá la bondad de exponer las razones en que la funda.

Salud y fraternidad.

Cesáreo Ubeda.

Nicolás Salmerón y García.

Almería, 23 Agosto 1901.

VARIEDADES.

LOS EXAMENES. CARECEN DE VALOR PEDAGÓGICO

DEL INFORME DE «LA COMISION OFICIAL ITALIANA» NOMBRADA PARA ESTUDIAR EL REGLAMENTO DE LA FACULTAD DE JURI-PRUDENCIA.

«El exagerado lujo de exámenes, más bien que favorecer el estudio, serio, apasionado de la ciencia, produce frecuentemente el efecto contrario. Sin repetir que los exámenes roban un tiempo precioso á la enseñanza, es de observar que tienen el siguiente inconveniente gravísimo: que los jóvenes se habitúan á ser guiados por una mano ajena en todos los pasos que dan por el camino de la ciencia y pierden toda iniciativa personal y propia. Apremiados continuamente por la idea de los exámenes, concluyen por estudiar para estos, y no piensan en hacer otros trabajos por cuenta propia para ampliar sus conocimientos y formarse un verdadero patrimonio científico. Los menos estudiosos miran los exámenes como una enfermedad de algunas semanas,» y los que estudian para saber y por amor á la ciencia, y se penetran de lo que exige una verdadera preparación, se preparan para los exámenes con un ansia febril que á menudo les distrae de ocupaciones más provechosas. Muchísimas veces todo se reduce á un asunto de memoria: «se van almacenando en ella las acostumbradas formulas, sin preocuparse de nada más.»

(Continuara)

ECOS Y NOTICIAS

Hemos leído el último número del 1.º de Mayo, y antes de contestarle queremos saber á quienes debemos dirigirnos; si á la Federación local de las sociedades obreras que lo costea ó al Comité Pablisto que se aprovecha de aquella.

Porque cada una de las entidades mencionadas, nos merece distinto concepto.

Una merece grande respeto por la alteza de sus miras y por la respetabilidad de sus hombres, y la otra... de la otra, ya hablaremos despues.

Don Gabriel Bernaben, Investigador de Hacienda que fué de Zaragoza, ha sido trasladado como Jefe á esta capital de Almería por permuta con D. José Maux Matalvo.

Por la prensa de aquella capital sabemos que el Sr. Bernaben es un funcionario probo y competente que sabe armonizar los intereses que le están encomendados con los de los contribuyentes.

Sea bien venido.

El Ayuntamiento de la Coruña ha echado del Hospital civil á las llamadas «Hermanas de la Caridad.»

Qué cosas no habrán ocurrido para que ese Ayuntamiento tome esas medidas!

Muy bien hecho; eso es lo que deben hacer en todas partes con esa gente tan... estúpida.

Leemos:

«En Badajóz salió un cortejo con más de trece pendones, entre ellos el obispo y los canónigos, la música de un regimiento amenizaba la marcha y el pueblo con su indiferencia destucia el acto. Parece que muchas curas y devotos llevaron oculto cada cual su relicario de seis tiros por si ocurría algo. No hubo más que risas.»

¡La cosa no era para menos!

En la iglesia de San Justo, de Barcelona, se ha disparado un jesuita contra el liberalismo, vomitando toda clase de improperios contra la libertad y oscitando á

sus oyentes para que concurren á la guerra santa que hay que hacer para salvar la religión.

Algunos fieles abandonaron el templo al notar que al reverendo se le había caído el bozal.

Lo que faltó allí fué un municipal que le echara la mercilla, aprovechando la ocasión.

Nuestro simpático amigo y correfigionario don Basilio Lacort, Director del valiente periódico «El Porvenir Navarro» de Pamplona, ha sido absuelto en la causa que se le seguía por injurias y calumnias (al decir de los acusados).

Pues toda la maldad de nuestro amigo ha consistido en poner en ridículo los milagros que dicen hace la Virgen de Lourdes.

Si así duele á los comerciantes místicos, duro con ellos Sr. Lacort.

Correspondencia.

Lubrin, D. A. M. L. Pagada su suscripción hasta el 31 de Julio.

Bedar, D. R. M. O. Pagada hasta el 31 de Julio.

Id. D. D. M. Pagada hasta el 31 de Octubre.

Id. D. E. A. Pagada hasta el 31 de Octubre.

Id. D. J. M. C. Pagada hasta el 31 de Octubre.

Barcelona, D. J. M. F. y T. Pagada hasta el 30 de Noviembre.

Imp. «Sar de España»

GERMINAL

PERIÓDICO REPUBLICANO SOCIALISTA

JUSTICIA, CIENCIA, PROGRESO

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: En Almería un mes 0'50 cénts.
Fuera trimestre 1'60 ptas.

SE REPARTE LOS DIAS 1.º 8, 15 Y 23

— Redacción y Admon. Alfareros 21 —

¡LOS ADELANTADOS!